



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11774

## CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MÉRCOLES 6 DE FEBRERO DE 1901

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico; ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette-rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

+

**LA SEÑORITA**

**D.ª IRENE CALDERON JORQUERA PREFUMO**

**FALLECIDA EN 19 DE ENERO DE 1901.**

D. E. P.

El día 12 del corriente mes, desde las 8 á las 12 de la mañana, estará de manifiesto el Señor en la Iglesia de la Caridad, y las misas que se digan en el altar mayor de este templo se aplicarán en sufragio por el alma de la finada, así como los ejercicios de la tarde.

*La familia agradecerá á sus amigos dediquen algún recuerdo piadoso á su memoria.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Nuncio de S. S. ha concedido 100 días de indulgencias, y los Excmos é Ilmos. Sres. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá y Obispo de Sión, Cartagena, Orihuela y Avila, 40 días, respectivamente, por cada misa, comunión y los demás actos de piedad ó misericordia, aplicados por el alma de la finada.

## SITUACION GRAVE

A cada momento que pasa se hace mas grave la cuestión del Africa del Sur. Lo reconocen así los mismos periodicos ingleses, los cuales se expresan en el sentido de que fué prematuro recibir con los honores del triunfo al generalísimo Roberts.

Efectivamente; los boers, que al embarcarse el citado general parecían arrinconados en el Norte del territorio disputado, han salido de sus guaridas y desparrajándose por el patrio territorio, han aislado los destacamentos ingleses; han atacado guardaciones de ciudades populosas obligando las a replegarse; han levantado las vías férreas y cortado las telegráficas; han interrumpido las comunicaciones de las fuerzas enemigas y penetrando con increíble empuje en el Natal y en el Cabo se han impuesto á los amigos por la identidad de sentimientos y á los enemigos por el terror.

Éstos se encuentran totalmente desconcertados. Aislados en unos puntos; mermados en otros por virtud de las enfermedades; desmontados en todos por falta de caballos, ni pueden moverse con facilidad ni tienen medios para rechazar la invasion.

Piden á toda prisa refuerzos y los refuerzos no llegan, ni hay esperanzas de que lleguen por la dificultad de reunirlos. Intentan armar milicias y no encuentran voluntarios ¡Qué han de encontrarlos si los que pueden ayudarles son compatriotas de aquéllos contra los cuales se les invita a pelear!

En su desvarío, Kitchener, que ve desmoronarse su prestigio militar ante un puñado de labriegos, pretende realizar por el terror lo que no ha podido hacer con la estrategia y dicta bandos crueles que han comenzado á cumplirse; pero ni eso le valdria al generalísimo, porque la sangre llama sangre y los boers responderán con represalias. Si no han respondido ya á la guerra sin cuartel á que sin consideracion se les provoca, es por-

que ahora, como antes, quieren cargarse de razón ante el mundo, para que éste les siga otorgando sus simpatías.

La prensa alemana, la rusa, la francesa, pero sobre todo la primera, se expresan en sentido pesimista respecto al resultado que han de obtener los ingleses en el Africa del Sur. El ejército está destrecho, enervado. De los enormes contingentes que durante un año han salido de la metrópoli y las colonias, no quedan más que reliquias y esas son insuficientes hasta para custodiar lo que era objetivo de la campaña—las minas de oro del Transvaal,—en las cuales han penetrado los boers destruyendo los aparatos de desagüe y las máquinas de preparacion.

El final de la campaña amenaza ser un desastre; y lo será si el ejército no recibe pronto los necesarios refuerzos ó no aprovecha el gobierno el cambio que ha producido la subida del nuevo rey para rectificar su política ofreciendo la paz ó aceptando el arbitraje.

Ambas cosas son difíciles; pero de tal modo pudiera manifestarse la voluntad de la nacion, que no encontrara el gobierno de Salisbury medio mejor de poner término á la guerra.

## TIJERETAZOS

El ministro de la Gobernación ha declarado que la actitud de los huelguistas de Gijón es correctísima.

Y ha dicho más: Que el conflicto lo ha creado el ayuntamiento, acordando para los trabajadores del municipio la jornada de ocho horas.

En esas manifestaciones hay un favor y un desfavor.

Un favor para los huelguistas que se mueren de hambre en actitud gallarda que el ministro aplaude y un desfavor para Dato, que fue quien aconsejó al

ayuntamiento gijonense la medida que Ugarte censura.

Y ahí tienen ustedes suficientemente probadas las cordialísimas relaciones que unen al actual ministro y al que espera con afán el momento de sustituirle en el cargo.

Dice un colega:

«El servicio telegráfico se resiente del temporal.»

¿Se resiente?

Diga el colega que pierde por completo la salud y dirá la verdad.

Dice un colega:

«Se necesitan el capital y el trabajo, no pueden vivir el uno sin el otro, y en ese interés común está el medio mejor para que resuelvan sus agravios.»

Eso está más claro que el agua.

Pero cuando el trabajo y el capital se deciden á resolver sus diferencias, arman un cipizape y todo lo enturbian.

Un adivino inglés había profetizado que la reina Victoria moriría en 1909, después de llevarle luto al emperador de Austria y al rey de Suecia.

El profeta no se anduvo por las ramas, pues señaló también la muerte de éstos.

El primero debía morir el año que viene.

El segundo dos años después.

Pero la reina Victoria ha jugado una mala pasada al adivino, haciéndole perder crédito y fama.

Lo indicado ahora es que vaya á pedirle una indemnización.

Precisamente se trata de un viaje para el cual no se necesita dinero ni mala.

## POLÍTICA EUROPEA

Madrid 3 de Febrero de 1901.

**SUMARIO:** El Carnaval.—Política que es casi lo mismo.—Electra y Pérez Galdós.—Pepita Tudó.—Los Tranvías.—La nieve.—La miseria.—Ninas sentimentales.—Un libro notable.

Sr. Director:

Muy señor mío: Prepáranse las gentes á las diversiones de Carnaval y á

las que han de celebrarse con motivo del matrimonio de la Princesa.

Los bordadores, anuncian que limpian uniformes; los espaderos, que arreglan las hojas y los puños; preparan trajes las modistas, y hasta los menos monárquicos andan á la greña para obtener papeletas de invitación.

Porque, eso sí, Madrid para divertirse no tiene rival, y boda, formación, procesión, ó ahorzado, en siendo gratis, tienen la seguridad de tener mucho público.

Por las correspondencias y los telegramas sabrán ustedes que tantas probabilidades hay de que continúe Azcoárraga, como de que vuelva Silveira ó venga Sagasta.

Afortunadamente aquí el Gobierno es lo de menos, y aunque otra cosa crean los políticos, de la cosa pública sólo se ocupa un número muy reducido de personas.

Lo que se relaciona con los intereses generales del país, es lo que verdaderamente preocupa á las gentes que piensan y producen. Así, pues, los que antes se ocupaban en Guipúzcoa del carlismo, piensan hoy en los progresos de la industria.

En Andalucía preocupaban mucho las cuestiones políticas, y hoy las fábricas de Málaga, las fundiciones de Linares y de Sevilla, y la vinicultura de Jerez, es lo que ocupa todos los espíritus cultos.

Hasta la literatura se compenetra con la práctica, y buena prueba ha dado Galdós con su «Electra», de que al público hay que llevarle la idea del progreso y el adelanto hasta en lo más abstracto, como es la poesía y el pensamiento.

No he de dar detalles de la primera representación de «Electra»; todos los periódicos y todas las correspondencias, han explicado á ustedes este acontecimiento. Baste saber que el verdadero mérito del ilustre maestro está sancionado por el sufragio universal.

En el teatro de la Princesa prepárase «Pepita Tudó». Las noticias que circulan sobre esta obra no pueden ser más favorables para su autor y para la inteligente empresa del mencionado teatro. «Pepita Tudó» ha de ser un verdadero acontecimiento teatral. El lujo grandísimo con que ha de presentarse; la verdad con que ha de vestirse, y el indiscutible mérito que distingue á los actores del

RENATA MAUPARIN

RENATA MAUPERIN

I

**N**o le agrada á V. la sociedad, señorita?  
—Si en ella tengo que tragarme la lengua... Tal es el efecto que la sociedad me produce, acaso porque no he tenido suerte. Siempre he tropezado con muchachos serios, amigos de mi hermano, y personas de viso como yo les digo, y en cuanto á las muchachas, sólo puede hablarseles del último sermón que han oído, del último trozo de piano que han estudiado ó del último traje que se han puesto: